



UNA DÉCADA IMPULSANDO LA CONTRIBUCIÓN
DE LAS UNIVERSIDADES AL DESARROLLO

■ Una universidad competitiva internacionalmente



Salvador Barberà
MOVE, Universitat Autònoma
de Barcelona y Barcelona GSE

Una Universidad competitiva internacionalmente

Una universidad de primer nivel recluta su profesorado entre los mejores investigadores del mundo, atrae a estudiantes de cualquier origen, entre los que escoge los mejores, e irradia su influencia intelectual a través de quienes, una vez formados en ella, destacan, en cualquier país y organización, por su iniciativa como investigadores, empresarios, creadores y líderes de opinión. Tales universidades existen, no son una utopía. Es más, son ellas las que atraen la mayor parte de los recursos que la sociedad dedica a la ciencia y a la educación, a través del mecenazgo y mediante la disposición a pagar por sus servicios. Recursos cuyo grueso, a su vez, se mueve por un mundo sin fronteras, gracias a los grandes donantes y a las grandes corrientes de atracción inducidas por la excelencia científica y educativa, que siempre van de la mano.

Las cotas de excelencia que permitan atraer estudiantes, profesores y recursos al máximo nivel quedan aún lejos de la realidad de nuestras universidades. Pero para algunas no es imposible acercarse a ellas, al menos a través de sus grupos y departamentos más destacados. Fijarse como objetivo caminar hacia la plena internacionalización puede servir como guía para muchas mejoras. Internacionalizarse es parte de un objetivo general de excelencia, pero también es una guía práctica para ir avanzando, y los logros en aquella dirección, además de pasos adelante, serán también comprobaciones parciales de que se va en el buen camino.

¡Hay tanto que hacer! Nuestros sistemas de acceso son de una rigidez extrema, y frenan cualquier posibilidad de atraer a los mejores estudiantes, de cualquier nivel, que son los más móviles y quienes planifican sus estudios con años

de anticipación. Nuestros sistemas de reclutamiento y contratación de profesorado carecen de la flexibilidad necesaria para poder invertir esfuerzo, durante años a veces, en atraer a personas que, sin duda, valoran las condiciones salariales, pero mucho más aún las posibilidades de trabajar en entornos que faciliten su creatividad y su incorporación a proyectos ambiciosos. Sin romper moldes en estos terrenos será imposible competir al máximo nivel. Las administraciones deben eliminar restricciones legales y estructurales favoreciendo a quienes acepten el reto de la internacionalización. Y las ciudades también deberían entender todo lo que una universidad internacionalmente competitiva les podría aportar, volcándose en su apoyo. El premio es tan alto, para las universidades que lo alcancen siquiera parcialmente, y tan decisivo para el progreso de toda la sociedad, que no deberían faltar quienes recojan el guante y trabajen en esta dirección.